

Asuntos Municipales

IDEAS QUE BRILLAN POCO

Escasamente se ocupa nuestro pequeño órgano de los asuntos municipales, tanto por lo rutinarios que son como por lo inadecuados a nuestra labor.—Pero ha llegado el momento preciso de hacer una observación en estas cuestiones, que cuando se tratan con cordura y sin miramientos políticos ni conveniencias personales, resultan un verdadero progreso en el bienestar del pueblo.

El caballero don Santiago Güell y otros señores han presentado a la consideración de la Municipalidad un proyecto que tiende a hacer más llevadera para los que no son ricos la dura pesadilla del impuesto municipal.

Y es que precisamente nuestro gobierno urbano está en apuros,—enduros aprietos económicos,—y no tiene más salvación para salir adelante en sus compromisos, que es asirse fuertemente al descarnado pueblo,—el eterno fiador de todas las deudas del Estado,—y el único médico que se llama en la hora precisa para restablecer las úlceras sociales. Pero por fortuna ahora se trata de que el guante del castigo le caiga esta vez con más suavidad, pues como lo alegan los proponentes de dicho proyecto NO ES JUSTO NI RAZONABLE que un pobre esté pagando por servicio urbano lo mismo que un rico, lo cual demuestra claramente que el dueño de un palacio suntuoso cotice de la misma manera que el dueño de una rústica casita.

¿Podrá seguirse concibiendo el descabello de esa desigualdad, que pone cada día en más lamentable condición al eterno pagador de los impuestos, de los gravámenes y de todas las cotizaciones que se necesitan en el orden de la vida pública para llenar los desperfectos ocasionados por la austeridad de los que gobiernan?

Nada más aceptable que el nuevo proyecto municipal, que hace sentir un loable principio de igualdad, acondicionando para los pagos al pobre como pobre y al rico como rico; pero como decimos al principio todas estas ideas salvadoras que tienden a mejorar la vida del pueblo siempre encuentran opositores o retrógrados que las hacen brillar poco.

Femeninas

Las solteras en Dinamarca

Sofía, la simpática reina de Dinamarca ha fundado un castillo que es un verdadero paraíso para las solteras de la aristocracia. Tiene dicho castillo lujosos departamentos con numerosa servidumbre y el soberano dinamarqués,—sin duda para recompensarlas por no haber tenido esposo,—le dá el título de «Vuestra gracia.»

Emilia Castro Salas

EL PARTIDO OBRERO  
CONTESTANDO



Ricardo Castaing Alfaro

autor de la vibrante carta que publicamos a continuación

Carta a Lauto Lara

Estimado caballero:

Las tres preguntas que usted hace en «La Aurora Social» del 2 del que corre, a varios obreros entre los cuales se me incluye con mucha honra para mí, sin ninguna modestia de mi parte, en ningún caso podría satisfacer mi contestación por varios motivos: el principal es carecer absolutamente de conocimientos que pudieran dar alguna luz a sus preguntas las que encuentro de mucho interés y muy importantes para dar un buen rumbo al GRAN PARTIDO OBRERO.

Seguro estoy que al externar mi modo de pensar no demostraré nada importante y mucho menos comparado con las contestaciones de mis compañeros las que sí garantizo serán las más convenientes seguir fielmente para su organización.

Voy a cometer el atrevimiento de expresar mi parecer sobre su primera pregunta.

¿Puede en Costa Rica fundarse un Partido Obrero?

Creo que sí, cuanto más que está fundado: tenemos un núcleo de trabajadores unidos que componen una base primordial; sólo falta perseverancia e instrucción, para hacernos sentir de una vez

con toda la energía de nuestras fuerzas.

Para unir a todos los obreros del país debe fundarse una Convención llamada a hacerlo, nombrando activos comités o consejos de propaganda, con sus debidos directores, que sean acatadas todas sus disposiciones; que se instalen en provincias y cantones pequeñas sociedades obreras compuestas por los principales de ellos, quedando controladas en la Convención Central. — Esas sociedades deben contribuir en toda forma para establecer un fondo de resistencia, para la propaganda de la idea y para algunas otras cosas.

Para la instrucción creo sea un factor importante LA LECTURA DIARIA de PERIODICOS NETAMENTE OBREROS (es decir escrito por obreros y de propiedad exclusiva de los mismos), (1) la fundación de escuelas de adultos, conferencias públicas de instrucción donde el obrero comprenda la obligación que tiene de ayudarse y protegerse mutuamente y vea las fatales consecuencias de algunos vicios de los que tan poco se han preocupado los gobiernos.

No pudiendo por ahora ser más extenso, le ruego no dejar el problema tan interesante que ha secundado para bien del país y de los obreros. Por sus trabajos reciba mi adhesión y estimación muy justa.

A sus órdenes.

Ricardo Castaing A.

(1) Nadie que no sea obrero puede sentir sus intensas fatigas. El trabajador que vive tiranizado y que sabe de los rudos sinsabores de la existencia, si puede hablar con el alma a sus compañeros.—Aquí, en este país, algunos que no son obreros se han convertido en sus defensores, pero éstos son sencillamente fracasados de su empleo o profesión que anhelan surgir clamando igualdad para el trabajador, cuando lo que ellos desean es adquirir una mentida y falsa popularidad.—N. R.

== De = Combate ==

Yo sabré señalarte  
la cumbre de la Gloria que soñamos  
donde pondrá su púrpura una aurora  
hecha con tu dolor de proletario.

Y formaré en tus filas  
para ser el mejor de tus aliados,  
yo que soy todo impulso, todo fuego,  
y pasión y firmeza y entusiasmo!

Y seré de los tuyos  
hasta rodar por tierra hecho pedazos,  
como un valiente obrero de la vida  
en aras del ideal sacrificado...

Maria Ghilatequi

Cosas de la vida....

EL BESO

Yo no puedo comprender cuál sea el motivo justificable que tienen los médicos para suprimir el beso, cuando éste viene a ser como una caricia de piedad contrapuesta a los inmensos dolores de la vida.—Por él muchos seres llénanse el corazón de esperanza, convirtiendo los más bajos instintos que los dominan en sentimientos cordiales que se resuelven en ternuras como una nube negra se convierte en agua.

Cítase al efecto el caso de un italiano que había llegado a Londres en lamentable estado de pobreza, para olvidar a una mujer de Nápoles a quien adoraba sin ser correspondido. Las continuas sensaciones del camino junto al perenne recuerdo de la bien amada, excitaron sus instintos y un deseo de matar se desarrolló en él, casi súbitamente.—Al efecto, se fué a un oscuro barrio de la capital en busca de niños para matarlos, y frente a una tienda se encontró a tres jugando inocentemente y riéndose a maravilla. Sacó un puñal y ya iba a descargarlo sobre los inocentes chiquillos, cuando apareció una «cocotte» anónima de grandes ojos parecidos a los de su amada de Nápoles y acercándose a él le besó en la boca con fruición, diciéndoles estas frases:

—Te pareces a mi novio!

Y como había aparecido desapareció enseguida.

El italiano tuvo un cambio en sus determinaciones. Arrojó lejos de sí el arma y sintióse invadido de una ternura jamás sentida. Se fué a los niños y les regaló el poco dinero que llevaba en sus bolsillos, pidiéndoles perdón como si los rapaces pudieran comprenderle.

El beso en este caso obró un milagro, como lo obra más o menos intenso cuando sale de una boca femenina. Yo no sé que haya acción más trascendental en su misma insignificancia que un beso.—Parece que él ata y desata con poder sobrehumano las más grandes cosas del Universo, las cuales para hacer ejecutadas necesitarían el esfuerzo común de millones de hombres, al rededor de muchos años.

Ya véis lo que puede hacer ese acto. Y si en su más débil y oscura manifestación consuela el alma y produce un momentáneo olvido de la existencia ¿para qué suprimirlo? Para qué atacarlo, calumniándolo con reservas humanitarias que huelen a boticas y a desinfectantes, para qué?

Yo al menos besaré su boca que sabe decirme cosas que ningún libro me dice y que ningún médico me receta....

Para el próximo número «Alma Nueva» en esta misma sección.